

LA VOZ DE LA MUJER

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Jueves 5 de febrero de 1931. Madrid

AÑO XV

Toda la correspondencia al APARTADO DE CORREOS 613.—Madrid.

N.º 386

FEMINISMO INTEGRAL

Su punto de partida y su destino

X LA MUJER SOCORRIDA POR LA BENEFICENCIA CRISTIANA

El bien y la verdad andan siempre de la mano; por eso una religión que fuera insensible a las miserias del indigente, no pasaría de ser una impostura. El Cristianismo, manifestación de la Verdad absoluta, debía ser, en consecuencia, esencialmente benéfico.

Platón excluía de su República, como seres impuros, a los pobres, y ordenaba que los niños desgraciados fuesen arrojados a la sima del Taigeto;

Virgilio decía que el sabio no debe compadecerse de la indigencia ajena;

Plauto escribió en una de sus Comedias: «Obra mal quien da de comer a un mendigo, porque pierde lo que da y le prolonga la vida para la miseria»; en una de sus Sátiras Juvenal añade: «Lo que tiene de más cruel la infeliz pobreza es que hace ridículos a los hombres»; y el emperador Galerio, para que el infortunio de los miserables no llegara a turbar el goce de aquellos romanos sensuales y glotones que en su opulencia deliciosa consumían en un festín la substancia de mil pobres, cargó de éstos tres naves y las hizo sumergir en alta mar.

El paganismo, como se ve, cerraba los corazones a toda especie de conmiseración y generosidad; no es, pues, de extrañar que en toda la extensión del Imperio romano no existiera un hospital ni un asilo. Pero al manifestarse en el mundo el Cristianismo un río de amor, desbordado en catarata desde la cumbre del Calvario, comenzó a inundar la Historia de la humanidad,

y a medida que absorbía y evaporaba en llamas de caridad todos los egoísmos, no había miseria humana que quedara sin consuelo y sin palacio. San Pablo encarga encarecidamente a Timoteo, obispo de Efeso, que no deje de honrar a las viudas y contribuya a su sustento, y confirma el uso de diaconisas para oficios de caridad con las mujeres. Valeriano intima a San Lorenzo la entrega de los tesoros de la Iglesia y este ofrece a la insaciable codicia del emperador cuantos menesterosos puede hallar en Roma. San Paulino, obispo de Nola, agotados ya todos los bienes de sus iglesias en el rescate de los cautivos que hacen en el saqueo de Italia las hordas de Genserico, no teniendo qué ofrecer por el hijo de una desconsolada viuda, se da por esclavo en su lugar.

Queda suficientemente revelado por estos ejemplos el espíritu del Cristianismo sobre este particular; ya pues, que la enumeración de cuanto ha echo a través de los siglos para alivio y consuelo de los desgraciados, especialmente de las mujeres pobres y desvalidas, me llevaría demasiado lejos, citaré sólo al emperador Juliano que, al echar en cara a los gentiles las obras caritativas de los cristianos, decía: «Es vergonzoso para nosotros que ningún judío mendigue, y que los galileos (así llamaba por desprecio a los cristianos), siendo enemigos de nuestros dioses, no solamente alimenten a sus pobres, sino también a los que nosotros dejamos sin socorro.»

José Ma. Sanz

(Continuará)

El trabajo de la mujer

Leí hace tiempo en «El Sol» un artículo de D. Rodolfo Viñas describiendo la vida de la mujer en las minas de Tharsis (Huelva).

Conozco estas minas; fui la primera mujer española que bajó hasta su noveno piso; dos inglesas habían bajado antes.

He visto, pues, aquel antro dantesco, capaz de dar pavor su sola vista. Había en él mujeres cargando carbón y hasta niños corriendo por sus galerías, con una seguridad, que indicaban la costumbre. Me conmovió el rudo y triste trabajo de los hombres, que a la luz mortecina de un candil, extraían con picos el mineral de cobre, pero me indignó, el que mujeres y sobre todo niños, hiciesen esa vida. ¿Cómo se desarrollarían sus pobres cuerpecitos, en la densa atmósfera y falta de sol de la gran cueva?

Hace de esta visita cuarenta años. No me había vuelto a ocapar en estos últimos, de campaña feministas, de las mineras, en la creencia de que la legislación al modernizarse, hubiera prohibido esa actuación; pero por el artículo del S. Viñas veo, con pena, que aquella se ha limitado a no permitirles el trabajo nocturno.

Estas minas de Tharsis, como las de Río-Tinto que están contiguas, las explotaba, cuando yo las vi, una compañía inglesa, que había construido para los obreros, lindas casitas, escuelas, etc.; pero por lo visto no llegó su altruismo hasta dar suficiente jornal al hombre, para que la mujer no tuviera que ayudarles y tras ella bajasen los niños a la mina.

Debemos de estudiar si es justo y conveniente a la mu-

jer, la prohibición de algunos trabajos y ocupaciones que están en pugna con su naturaleza.

Algunas sociedades feministas, han protestado de toda limitación en este sentido, calificándola de atentatoria al derecho y libertad del trabajo. Se suponían, que ampliando los oficios en que la mujer tomara parte, ella misma escogería los más propicios a su naturaleza.

Esto quizás suceda en naciones en que el pueblo esté más educado y siendo las comunicaciones mayores, permitan a las mujeres de los mineros (refiriéndonos ahora a ellas solas) acudir a otros puntos a buscar un aumento al jornal del marido; pero en España, por lo menos se ve, que por rutina o imposibilidad de hacerlo sin separarse del hogar, la mujer comparte su rudo trabajo.

Este debería en justicia estar suficientemente retribuido, para que bastara el sostenimiento de la familia; pero de no ser así, creemos indispensable faciliten otro a dichas mujeres, junto o cerca de la mina, pero no dentro de ella.

El que acepten las solteras de que nos habla el Sr. Viñas, indica la fuerza que en España tiene la costumbre. ¿Puede suponerse, que estas mujeres no tengan noticia, de que fuera del recinto de las minas, en la misma ciudad de Huelva, sita a pocos kilómetros de Tharsis, ganarían doble jornal con la mitad de es-

(Continúa en la página siguiente)

Véase nuestro anuncio sobre precios de suscripción en la penúltima plana

fuerzo y en labor mucho más amena? Lo saben y, sin embargo, la inercia y el miedo a lo desconocido que da la incultura, detiene a esas infelices en su triste estado.

Soy liberal, pero comprendo que el niño y el ignorante, por propio bien, deben ser dirigidos, y en este caso nos encontramos. Esas pobres mujeres están en situación de ser tratadas como menores. Prohíbese pues el trabajo en las minas a las solteras por de pronto y descenso a las galerías a los niños, facilitándoles la ida a la escuela; y a las primeras, el modo de trasladarse a la ciudad o pueblo, donde puedan ganarse la vida más propiamente. Mas despacio, véase si se puede prohibir también a las casadas, procurándoles trabajo en la misma cuenca minera.

Las sociedades feministas, deben de estudiar prácticamente la conveniencia o no, de la separación de sexos en estos casos y otros, en que la moralidad de los dos y la dignidad de la mujer, se ven atropelladas. Por ejemplo; la asistencia a partos por practicantes, en poblaciones o pueblos, en que haya comadrona. La cura en los hospitales a la mujer, por dichos practicantes masculinos; dejando para cuando haya más médicos, peluqueros, dentistas, etc., la obligación legal de que cada sexo haga estos servicios solo en los de su sexo, salvo grave motivo.

Estamos seguras, que dentro de medio siglo se considerará inmoral a la mujer que en dichas necesidades y aun en las de modistería, se sirva

de hombres. Darán prueba de delicadeza de conciencia, cultura y dignidad femenina, las que procuren implantar esta costumbre; no siendo las primeras, pues sabemos de algunas españolas que la siguen y la mayoría de las extranjeras, sobre todo inglesas y yanquis.

Estoy poco enterada de la legislación del trabajo, pero veo aun dedicada a la mujer, en algunos impropios para ella, como los anteriores al hombre.

En esto de la distribución del trabajo, ha existido un grave error. Se consideran propios para la mujer los que necesitaban poca fuerza intelectual, más que los que necesitaban poca fuerza física y le daban muchos dañosos a su naturaleza y funciones maternales. Tales son aun hoy en uso, el de cocinar, planchar, frotar suelos y todos los que se ejerzan de pie y junto al fuego y el de lavado en rodillas de ropa o pisos, sobre todo en los meses de gestación. ¡Da horror el pensar en el niño en formación en esos vientres arrugados y en constante tensión!

La civilización ha formado considerable número de ocupaciones sedentarias de sola inteligencia, paciencia y atención, como todo trabajo de laboratorio y oficina. Existen otros, como los de relojero, que no nos explicamos como no lo enseñan a sus hijas, los que practican este fino oficio.

Creo, en una palabra, que prohibiendo solamente los más atentatorios a la salud moralidad y dignidad de cada sexo, puede el consejo, el fácil exceso, dirigiendo en fin

la corriente del trabajo hacia la especialización razonada, no caprichosa o egoísta solucionar por ahora, este problema social.

Debemos de considerar siempre que la mujer casada con hombre hábil, no está obligada al trabajo fuera del hogar, pues la compensación del que ejecuta el marido, es la maternidad y cuidados de los hijos y casa y por bien de estas obligaciones, salvo para casos de necesidad o espontáneo deseo, reservársele los que pueda ejecutar dentro del hogar.

Estoy segura, que si el Código Civil establece la entrega obligatoria del jornal del marido a la mujer, siempre que lo gaste en la familia, dados los buenos salarios de hoy día serán muy pocas las que tengan que ocuparse en cosas ajenas a la familia. A separarse de ella son obligadas el 85 por ciento, por quedarse el marido con toda o la mayor parte de sus ganancias. El matrimonio en sí, encierra el deber de dicho empleo y la Ley lo marca, pero no tiene sanción penal o forma de obligación positiva, que garantice a la mujer el cumplimiento de ese deber marital. Es preciso ponerle remedio porque de él depende, principalmente, no sólo una de las injusticias que en el matrimonio encuentra la mujer, sino que ese doble trabajo no la aniquile degenerando así la raza.

No trato del trabajo del niño, porque creo que su legislación es más completa. Las sociedades feministas poco más tendrán que hacer en este particular, que vigilar si se cumple la Ley y dar parte cuando así no sea, a la Protección de la Infancia y las Autoridades, para que pongan remedio, castigando a padres y hijos. — M. I. C. L.

Reinas de un día

Las primeras veces que se celebraron concursos para elegir reinas de belleza, la alarma de los moralistas provocó animadas controversias; pero poco a poco se ha ido perdiendo el miedo a ese inocente reinado, y los concursos de mujeres bonitas alcanzan cada vez mayor desenvolvimiento.

Al principio, el efímero reinado, que tiene el encanto de su brevedad forzosa, hasta por lo que la belleza de la mujer tiene de semejanza con la flor, que se deshoja y perece en corto espacio, no pasó los límites de la ciudad o la región; pero ahora pasa las fronteras y aspira a conquistar la corona imperial del Universo.

Desde luego, todo concurso lleva en sí el germen de la insuficiencia que supone el elegir sólo entre las que se presentan. Por lo general no son las mujeres más hermosas del país las que acuden al concurso. En la aristocracia, en la clase media y en el pueblo ha y mujeres hermosísimas, que no aspiran al galardón. Suele resultar ridículo que lleve a veces la representación de la belleza de un país una pobre muchacha, falta de distinción, y que no pase de ser lo que llamamos «adoce-nada».

Pero alrededor de esta institución se han creado intereses. Hay quien tiene el oficio de ser, como ha dicho la señorita Carreño, con frase gráfica y justa, por su misma inocencia, de Mauricio Waleffe, «nodriza de belleza».

Las jóvenes bonitas, que sienten unos días turbadas sus vidas y excitados sus nervios con la ambición de conquistar la corona de la hermosura, son un pretexto para que realicen grandes ganancias los organizadores de concursos; desde el periódico que explota el aliciente de su feminidad para aumentar su tirada, hasta los modistos a quienes sirven de reclamo.

Sería curioso buscar en los sentimientos de esas reinas de un día, sobre cuya cabecita cae de pronto una corona, con la que no soñaron.

Faja de Guantes
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Lourie
CORTE INGLÉS
CARRETAS 14
SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN
MADRID

Desde luego existe gran desigualdad.

Si el nombramiento cae sobre una señorita acostumbrada al gran mundo, a la vida de las grandes ciudades, y al lujo de la riqueza, como la señorita Rusia, que se ríe de su reinado y escapa a la Costa Azul manejando su automóvil; o como la señorita Francia, habituada a todas las elegancias; no pueden sentir la conmoción de las jóvenes sencillas y provincianas, a las que les falta uno de los principales elementos de triunfo, por bonitas que sean. Hoy la Venus de Milo, mal vestida o haciendo llorar sobre su cuerpo a un lindo vestido de moda, por no saberlo llevar, no alcanzaría el premio que le disputase cualquier estrella de ciudad.

Antes les restaba una satisfacción de amor propio con el triunfo de su belleza; ahora debe quedarle cierta amargura de usurpadora a la que por aspirar a ser la más hermosa no pudo dar a la nación representada el lugar de honor que merecía. Ni para la misma triunfadora puede existir una verdadera satisfacción, teniendo en cuenta cuánta parte de su éxito puede atribuirse a intrigas o apasionamientos. En esta especie de «elección de elegidas»,

triunfó en los Estados Unidos una americana, y en Francia una francesa.

Si el pastor París, precursor de Mauricio Waleffe, se vió tan comprometido para dar la manzana a una sola, entre tres auténticas Gracias, ¿qué dificultad no existiría en proclamar la mujer más hermosa del mundo?

Desde luego, la elección sería imposible. La belleza, en un mismo grado, está repartida de manera que no puede hacerse la selección más que de ese modo convencional con que se triunfa en los concursos.

Lo que ha triunfado en estas monarquías de la belleza, frente a las cuales hay que proclamar la república del buen sentido, es el idioma inglés.

La reina de la hermosura no antepone a su título el adjetivo de «Fidelísima», de «Serénísima», etcétera. Lo sustituye por el de «Miss».

No es la «Signorina» Italia, ni «Mademoiselle» Francia, ni «Fraulein» Alemania, ni «Señorita» España. Es siempre «Miss».

La belleza suprema que se aspira a encontrar tiene tratamiento de «Miss».

El palenque de la lucha entre las Afroditas, Dianas, Pallas y demás diosas nombradas de oficio por Mauricio

Waleffe, será Chile. Van allí todas las bellezas a renovar la epopeya de conquistar el imperio ideal de la hermosura. Dificil será a las mujeres de todos los países destacarse en ese palenque, donde cada espectadora podrá aspirar al premio; pues Chile es un país de mujeres soberanamente hermosas.

Tal vez encierre una lección moral para la afortunada «Miss Universo», el ver que cada una de sus súbditas puede competir con ella.

Siempre quedará el recuerdo de un encanto imborrable, a las reinas de un día, de la visita a ese hermoso país.

He seguido con interés estos concursos y he podido establecer características de raza verdaderamente notables.

Las reinas españolas, que han sido, hasta ahora, lindas señoritas burguesas, suspiran por su vida sencilla, entre los esplendores que las marean y llegan hasta producirles una sensación de disgusto.

Igual fenómeno observé en una reina portuguesa. El espíritu de la mujer de nuestra Península tiene tanto de recóndita alacena, de altar o culto, de conservador de ideales, que rechaza la innovación. Una reina portuguesa pidió «bacalao con patatas» en

un banquete de New York, y una española se colocó unas ligas para ocultar su desnudez, avergonzada de retratarse con mallas. Otra hubo que se negaba a beber champagne y llevaba su botijo de barro en el gran trasatlántico.

Para la mayoría de las mujeres de los otros países su reinado es base del comienzo de una vida nueva. Una especie de «bachillerato» para seguir la carrera de «estrella». Algo que cambia por completo su vida.

Para nuestra mujeres esto es apenas un incidente del que le hablarán a sus nietos, cuando oigan asombrados el cuento de hadas de la belleza, insospechable ya, de la abuelita.

Nuestra reinas vuelven a curarse de su mareo y de su aturdimiento en el medio familiar de sus pueblos, o en la modesta casa de su barrio, sin saber qué hacer de los suntuosos vestidos, que no pueden volver a ponerse, ni de sus galas reales.

Podría asegurarse que en el alma española no ejerce el reinado más que una influencia pasajera. Hoy vemos la historia: Todas las reinas peninsulares han vuelto a su hogar, revestidas de sensatez, dispuestas a casarse con sus antiguos novios y continuar su vida sencilla y modesta.

Carrión de Burgo

(De el Norte de Castilla)

La Encíclica sobre el matrimonio cristiano, del Santo Padre Pío IX (3)

(Véanse los números 382 y 383)

(Continuación)

rídicamente, y está por lo mismo obligada a ello por un deber, reprimir, impedir, castigar los torpes matrimonios que se oponen a la razón y a la naturaleza. Mas cuando se trata de un acto consecuente con la misma naturaleza, no es menos cierto lo que nuestro antecesor León XIII manifestamente advirtió: «No hay duda que en la elección de un género de vida, todo hombre tiene potestad y arbitrio para preferir una de estas dos cosas; o seguir el consejo de Jesucristo sobre la virginidad u obligarse por el vínculo conyugal. Ninguna ley humana puede en modo alguno privar al hombre de su dere-

cho natural y primordial al matrimonio ni circunscribir el fin principal para el cual ha sido establecido por Dios desde su origen. «Creced y multiplicaos».

Por tanto, el sagrado consorcio del verdadero matrimonio está constituido a un tiempo por la voluntad divina y humana. De Dios provienen la misma institución del matrimonio, sus fines, sus leyes, sus bienes; pero dado y ayudado por Dios, es de los hombres cualquier particular matrimonio contraído con los deberes y bienes establecidos por Dios mediante la generosa entrega que se hace de la propia persona a la otra por todo el tiempo de la vida.

LOS HIJOS, PRIMER BIEN DEL MATRIMONIO

Al intentar exponer cuáles y cuán grandes sean estos bienes del verdadero matrimonio, concedidos por Dios, Nos vienen a la mente, Vene-

rables Hermanos, las palabras del esclarecidísimo Doctor de la Iglesia que ensalzamos no hace mucho en nuestra Encíclica «Ad solutem» al celebrar el décimo quinto centenario de su muerte: «Todos estos bienes—dice San Agustín—por los que el matrimonio es bueno son: la prole, la fe, el Sacramento». El mismo Doctor elocuentemente declara cómo estos tres puntos resumen justamente toda la brillantísima doctrina del matrimonio cristiano, cuando dice: «En la fe se determina que nadie, fuera del vínculo conyugal, se una a otro u a otra; en la «prole» que se reciba a ésta con amor, que se la alimente con bondad y que se la eduque religiosamente; y en el sacramento, que el matrimonio no se rompa, y el separado o separada, o no, por causa de la prole, se una con otro»: Es esta como la regla de las nupcias con la cual o se adorna la fecundidad de la

naturaleza o se domina la maldad de la incontinencia.»

Así, el primer lugar entre los bienes del matrimonio corresponden a la prole. Y en verdad el propio Creador del género humano, que por su benignidad quiso usar de los propios hombres como propagadores de la vida enseñó este principio, cuando en el Paraíso al instituir el matrimonio, dijo a nuestros primeros padres, y por medio de ellos a todos los futuros cónyuges: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra». Principio que San Agustín, tomándolo hermosamente de las palabras del apóstol San Pablo a Timoteo, expreso diciendo. Las nupcias se hicieron para la generación»; así lo afirma el apóstol: Quiero —dice—que se casen las doncellas». Y como si se lo preguntase: «Para que», añade a continuación: «Para que

(Continuará)

LA MUJER Y EL HOGAR



Menú de la semana

SOPA DE LECHE.—TORTILLA EN SALSA.—RAGUT DE CARNERO.—

TARTA DE ARROZ

SOPA DE LECHE

Se colocan en el fondo de una cazuela rebanadas de pan tostado, se cubren, ligeramente con queso rallado y así sucesivamente mojando con igual cantidad de leche y caldo, se espolvorea con canela y sal, y, si se prefiere, con azúcar, y al horno.

TORTILLA EN SALSA

Después de separar las claras de las yemas, las batiremos en platos distintos, y cuando lo estén concienzudamente las mezclaremos, añadiendo un poco de sal.

Conviene hacer las tortillitas de una en una, en sartén pequeña. Poniendo cuatro o cinco cucharadas de huevo por tortilla, pueden sacarse una docena.

Se hacen en la forma ordinaria, poniendo en cada una cucharada de pan rallado revuelto con un picadillo de ajo y de perejil y una pizca de sal.

Después de hechas las tortillas conservarlas calientes, colocándolas, tapadas, en una fuente que se apoye sobre un cacharro que contenga agua caliente.

En la cacerola en que hayan de guisarse poner tres cucharadas de aceite y la cebolla, picada; cuando ésta se dore añadir una cucharada de harina y dos tazas (de las de té) de caldo.

Después que haya hervido el conjunto unos cinco minutos añadir alguna especia y las tortillas, que deberán hervir otros cinco minutos, y servirse enseguida.

Es un primer plato, bueno, alimenticio y para toda clase de estómagos.

RAGUT DE CARNERO

El carnero, que conviene sea de pierna, se corta en trozos de tamaño aproximado al de medio huevo.

Las zanahorias partidas en la forma corriente, o sea en rodajas gruesas; las cebollas se pelan, dejándolas para guisarlas enteras.

Las patatas, lo más conveniente es recortarlas en forma y tamaño de avellanas grandes.

Preparado así todo, se rehogan los trozos de carnero en la manteca previamente derretida, hasta que tomen tono dorado, incorporando la cebolla regular, bastante picada.

Cuando la cebolla tome color, se añade una cucharada de harina, y a continuación, cuatro tazas de agua, dejando que cueza a fuego lento un par de horas.

Al llevar una hora de cocción, echar las zanahorias, las cebollas y las patatas; debe consumirse bastante caldo, pues el clou del guiso está en que resulte pastero.

TARTA DE ARROZ

Poner a cocer el arroz en igual cantidad de agua y mientras lo hace añadir, poco a poco, la leche y casi toda la manteca, la piel de un limón (no la corteza) y un poco de sal.

Cuando se vea que los granos están abiertos y espesos el conjunto se quita el limón y se deja enfriar el arroz. Frio añadirle las yemas de los huevos batidas con azúcar y después las claras, también batidas con un par de cucharadas de jarabe de naranja bien concentrado.

La cacerola o molde que se vaya a usar se unta con manteca y se espolvorea con miga de pan rallada; en tal disposición se vierte en ella el arroz y se pone al horno o en el fuego, con bastante lumbre en la tapadera.

El color indicará cuando está hecha; se la vuelve en un plato, y sin dejar que se enfrie, servirla.

Conocimientos Útiles

MODO DE LIMPIAR EL TERCIOPELO

El terciopelo negro o de tonos muy oscuros se limpia frotándolo fuertemente con una corteza de tocino en la que no quede tocino ninguno. Debe cuidarse de extender bien el terciopelo, de modo que no haga arrugas, y frotar siempre en la misma dirección.

PARA CONSERVAR LAS TAPAS DE LOS LIBROS

Para que los insectos no estropeen los libros se da a las tapas por dentro y por fuera una buena mano de la siguiente preparación sublimado corrosivo, 30, y un litro de alcohol de metilo.

La preparación debe aplicarse una vez cada dos años.

PARA CONOCER SI UNA HABITACION ES HUMEDA O SECA

Para conocer si una habitación es seca o húmeda conviene colocar en ella un kilo de cal recién apagada y cerrar herméticamente puertas y ventanas. Veinticuatro horas después se pesa la cal, y si el aumento de peso excede de diez gramos, debe considerarse la habitación como insalubre.

BARNIZ IMPERMEABLE PARA LA MADERA

Para hacer un barniz impermeable para la madera se funden a fuego suave partes iguales de gutapercha y de parafina y se aplica la solución sobre la madera con una muñequilla de metal. Ni los ácidos ni los álcalis atacan a este barniz impermeable.

PARA QUE LAS PUERTAS NO CHIRRIEN

Para que las puertas no chirrien al abrirse o cerrarse da tan buen resultado como el aceite un lapicero común, con cuya mina se frotarán las junturas de los goznes.

Curiosidades

LA FUERZA DE LOS CABELLOS

Se ha calculado el esfuerzo que pueden hacer nuestros cabellos. Un cabello de mediano grosor, puede sostener sin romperse, un peso de 170 gramos. Ahora bien: como una cabeza medianamente poblada sustenta unos 30.000 cabellos, resulta que nuestros cabellos, o lo que es más paradójico, la cabellera de una mujer, pueden ofrecer una resistencia superior a cinco toneladas.

Téngase en cuenta, además, que la torsión aumenta la resistencia, y se comprenderá la fuerza, a primera vista increíble, que tiene el pelo trenzado. Así, no es de admirar que algunas mujeres levanten con su cabellera enormes pesos.

La dificultad o el secreto de la maravilla no está tanto en los cabellos como en los músculos que han de verificar el esfuerzo.

Parece ser que los antiguos conocían esta resistencia del pelo humano. La Historia nos refiere que las cuerdas de las catapultas romanas estaban fabricadas con las cabelleras de los esclavos, y que las mujeres cartaginesas ofrecieron las suyas para que fuesen utilizadas en la defensa de la patria.

Página Literaria

Cuentos escogidos de
LA VOZ DE LA MUJER

Tía Remedios

(Conclusión)

quiera lo coge! Desde er mismo «eslipin» nos caló a todas.

—Hija, es que lo mareamos, siempre toda ar rededo, debería habé más carma y una a una a vé qué le pare-síamo.

Sí, ¿pero cual de ellas dejaba que una en particular se insinuara? No había medio. La actividad del espionaje llegó al máximo. En cuanto se salía de una situación íntima o de un plan particular las demás se convidaban o se hacían las encontradizas.

El muy fresco gozaba con verlas así, se divertía frustrando sorpresas cuidadosamente preparadas y hasta las tomaba el pelo, como cuando se escapó para ponerse el frac al verlas vestidas casi de corte en casa de tía Enriqueta. Estaba guapísimo, pero con una guasa y una risita, que lo hubieran arañado. Le divertía enzarzándolas a unas con otras y cuando empezaban las insidias y el comentario incisivo las dejaba paradas. Hijas, que mal os lleváis, yo creía que estabáis unidas, que os queríais.

—Señorita Carmen, er cartero.

Y le entregaba un sobre bien apretado.

—Hijo, perdona, voy a verlo a mi cuarto.

—Léala aquí, tonta, luego seguimos charlando.

—¿Aquí? Quitá allá; estas dursuras se saborean a sola.

El se desesperaba, mientras la miraba subir las escaleras con aquella gracia tan fina.

—¿Ya ha visto subí escale-ras al abogaíto ese?

—De tó ha visto un poco Así está é.

Otras veces era tía Ramona la que le servía el café, Está arriba escribiendo, ¿sabes? ¡Qué poca gracia le ha sía aquello! En broma empezaba a voces desde el patio «¡Carmen! ¡Carmen!»

—¿Qué pasa, hijo!—respondía ella asomando la cara entre los helechos del balcón.

—¿Cuándo se va a morí el abogaíto ese?

—¡Jesú! Déjalo que viva, pobrecito mío.

—¿Pero e que no tiene que hasé ese hombre?

—Por ahora na más que quererme. ¡Como están en vacaciones...!

—Es un permaso... le estoy tomando una fila...

Pues una buena condisión debería reconocerle.

—¿Cuál?

—El buen gusto, ¿no?

—Eso sí, y como me revientan los que tienen buen gusto, y son adelantao, porque arramblan con to lo bueno, por eso, que se muera.

—Y me quedaba yo solita y triste.

—No faltaría una compañía que te alegrara.

Total, nada, bromas de primos, sin consecuencia; pero en cada una de estas bromas, decía él unas cosas y se metía más. Claro que aquí no hay peligro...

Algo vió tía Remedios, cuando una tarde antes de llegar Juan Antonio llamó a capítulo a Carmen.

—Niña, esto hay que terminarlo.

—¿Qué, tía?

—Las relasione con el abogao, aunque no sea más que por lo que está gastando en sello mi pobre hija Pilá, que hay que vé lo bien que lo hace. Lo der de aquí está ya en sazón.

Aquella tarde sirvió el café tía Remedios:

—Está arriba en su cuarto, ¿sabe? Parese que hay temporá.

—¿Temporá? ¿Y con quién?

—Con quién va a sé, tonto; con su novio, con el abogaíto como tú le dise.

—¡Pero pa terminá!

—Si la cosa se pone seria, sí. Ya tú sabe que ella es mu digna y muy entera. Una mujer cabá, ¿qué te voy a desí? Cuestión de selo de é, tonte-

ría, porque tú ya conose y sabe que más formá que ella... Pues sí, parese que un buen arma de aquí le ha ido con er cuento de tus visitas y tus bromas... Er se puesto... y como la quiere, se ha ido de la lengua; ha sortao aquello de: «con achaque de primo entro y la veo...»

—Tía en ese caso, yo de-jo de venir...

Lo dijo con firmeza, pero, tenía la cara lívida y desencajada.

—¿Qué dise, criatura? Tendría yo un disgusto con Carmen. Lo primero que me ha dicho es que tú no te enterara para que siguiera como si tar cosa. No me descubra por Dió, no te de por entero por lo que más quiera. Ella tiene rasón, si tú dejara de venir era darle viso de verdá a la cosa, y eso no. El abogao, tiene que transigí contigo.

—¿Que mujé tan grande, tía! Si el abogao, si ella, si no te supiera!

—¿Qué, hijo, qué?

—Nada, cosas mía, ya saldrán, si salen.

A Carmen no se le transpa- rentaba el disgusto... tan tranquila, tan serena, tan igual..., «lo que se dise una mujé der to», en los tres o cuatro día que duró el disgusto. A lo último, mujer al fin y al cabo, se la notaba un poco de así, de inquietud, de intranquilidad...

—¿Qué? ¿Va a sé muy lar- ga la carta de hoy?

—Ni corta, ni larga, de tanto escribí se me ponía mala la vista y lo he dejao.

—¡La escritura na mas!

—La escritura y er que la leía. ¿No me preguntaba tú, que cuándo se moría el abogao? Po ya se ha muerto y de la peó de las muertes. Un ataque de orvido y de «requiescantimpan».

—Y tú hablás quedao solita y triste, como tú desía.

—Por mira, meno de lo que yo pensaba.

—¿Sabes por qué? Esto te lo digo en serio con el corazón en la mano y el alma en los labios: porque ya tienes a tu lao la compañía que te alegre y el hombre que te quiera.

.....
—Ahora, niña, pa que er

día de mañana no haya que-ja y pa que nunca pueda de-sí que lo has engañao, tiene que descubrirse el lío, pero no de gorpe, poquito a poco, un día un poquito, otro, otro... que se encuer tre con la ver- dad sin saberlo y siempre que le descubra algo que se- pa que tó lo hasía porque es- taba loca por é y porque no quería pasá a sus ojo por una tonta como tus otras pri- mas. ¿Estamos?

Loco de entusiasmo dijo un día Juan Antonio:

—Lo que más gracia me ha hecho ha sío usté, tía Remedios. Yo queriendo a Carmen desde er primer día y usté en la higuera.

—En la rama más arta, hi-jo, pero tú ya ve. ¿Qué va a sabé de estas cosa de amore y juventú una vieja como yo, tonta y tan simple? A mí sa-cándome de mis novenas...

Jorge de La Cueva

(De «El Debate»)

De interés para los Isabelinos

El cambio de la situa- ción política nos obligó a suspender la propaganda activa que teníamos pre- parada para el Homenaje de Isabel la Católica; pero la comenzaremos a prime- ros de abril en que se ha- llará en la corte la presi- denta Sra. S. de Vicuña. Por eso no va en este nú- mero ni salió en el anterior la página que dedicamos a la inmortal reina.

En el número que viene comenzaremos a bosquejar los planes que abriga la presidenta para llega- pronto a la feliz realidad.

EJEMPLO DIGNO DE IMITAR

Valencia.—El arzobispo ha dispuesto se recuerde a todas las instituciones benéficas de la diócesis la absoluta prohi- bición de recibir donativos que procedan de fiestas pro- fanas o espectáculos repro- bados por la Iglesia.

Nos parece muy bien y es ejemplo que debiera tener imitadores.

MUJERES DE TEATRO

Eleonora Duse

Figlia dell'arte la llamaban. Era una mujer perezosa. Odiaba el trabajo. Amaba la contemplación mística. Tenía un rostro asiático y triste, máscara del dolor; los pómulos, salientes; la nariz breve, la mirada, vaga, melancólica, lejana; la boca, sumida, y los labios, desdibujados y abultados por el infortunio. Sensual, débil, recogida, tímida y cobarde. El teatro fué su escuela y su hogar. No tuvo infancia. Nació en el teatro, creció en el teatro y en el teatro recibió las primeras amarguras. Su madre le enseñó a leer y a escribir, e interpretando oyendo comedias por las ciudades y aldeas de Italia, en lucha con el hambre y la miseria, entró en contacto con el mundo exterior. A los quince años murió su madre en Bolonia, mientras ella trabajaba en Verona con una compañía de cómicos de la legua.

A los veinte años, ya famosa en su patria, conoció el amor. Martino Cafiero, un periodista napolitano. Vino el primer hijo, muerto al poco tiempo. De esta pasión extrajo la mujer una experiencia dolorosa, y la actriz un arte más humano. En 1881 se casa con el actor Teobaldo Checchi. Tienen una hija; pero el hogar no es feliz. En realidad no existe el hogar. Hay que ir rodando de pueblo en pueblo y de país en país. La Duse peca en la América del Sur con Flavio Ando, el galán de su compañía; con Arrigo Boita, un músico de talento... La vida amorosa de Eleonora es un fracaso renovado.

Gabriel D'Annunzio, por fin. El hombre que personifica la tragedia en la vida de la Duse. «¡Oh, gran enamorada!», le decía, D'Annunzio era cinco años más joven. Mientras el poeta vió en la actriz una escala para su triunfo, la actriz vió en el poeta un amor que borraba la memoria de todos los que le habían precedido, un amor tejido de sacrificios, renunciaciones y sufrimientos. Lo importante para la Duse era que el público estimara a D'Annunzio, que D'Annunzio conociera la gloria. Erigieron su nido en un

collado que dominaba a la vieja Florencia, la Villa Porziuncola.

La Duse inspiró allí al poeta *Francesca di Rimini e Il Fuoco*, y cuando le leyó este último libro suplicó a D'Annunzio que no lo publicara. Era la historia de sus amores, relatada vanamente por el poeta. D'Annunzio no supo renunciar a un triunfo, que equivalía al público menosprecio de la actriz, ya gloriosa. Vino la ruptura; pero la Duse continuó fiel a su pasión. En marzo de 1902 estrenaba *Francesca di Rimini*, el ápice de su gloria, según la crítica de entonces la creación del autor. En 1902-3 hace la Duse su excursión por América, llevando, como repertorio, las obras de D'Annunzio. *La Giacosa*, *La cita morta*, *Francesca de Rimini*, Regresa a Porziuncola, pensando en un reposo amable; pero aquellos muros están llenos de recuerdos que torturan su ocio. En 1909, en Viena, después de representar *La Locandiera*, aclamada por un público que lloraba de emoción, la Duse, pálida, físicamente arruinada, llorando también, se adelanta a su auditorio y balbucea: «Hijos míos: Me retiro del teatro. Estoy vieja, y no hay comedias para una mujer vieja.» Hubo protestas cariñosas, y alguien alzó la voz: D'Annunzio, señora puede escribir una obra para usted. Y, apenas perceptible, quebrada por los sollozos, la voz de Eleonora, nuevamente: «Lo que es rojo, es rojo. No retrocedo. Alguien, acaso, pudiera escribir una comedia para mí... Pero él... ¡no!

La guerra. Eleonora Duse tiende su mano hacia soldados que luchan, hacia las familias que padecen, hacia los huérfanos, las viudas, las hermanas, las novias. Su dinero y su alma se vierten íntegramente sobre el dolor ajeno. En 1922 pide a D'Annunzio una nueva versión de *La città morta* «No puedes imaginarte —le dice el poeta— cómo te quiero aún.» Y ella: «No puedes imaginar cómo te he olvidado.» Pero la verdad es que la Duse no olvidó nunca al poeta ni dejó nunca de adorarlo.

Sus fuerzas físicas se debilitaban; su peculio se agotaba. No podía comprar libros ni flores. En 1923 Mussolini

brinda a la actriz una pensión, y la actriz la rechaza con orgullo. Se irá de nuevo a América. Tiene sesenta y cinco años. Cuando su automóvil atraviesa la Quinta Avenida y millares de neoyorquinos la aclaman frenéticamente, los labios y los ojos del Eleonora quedan impasibles. Tiene miedo a la muerte. Vive ya artificialmente y, presintiendo su fin, apresura a sus compañeros para concluir el contrato. «Presto, presto, figlioli! Terminemos esta obra, dejemos este pueblo, vayamos en seguida al otro y que acabe el contrato.» El 5 de abril del 23, al cabo de una función en Pittsburgh, se retira a su hotel exhausta. «Basta, non ne posso più...» Y en su delirio, poco antes de morir, dice al director de su compañía, Enif Robert: «Quiero volver a Asolo.»

Cuando Gabriel d'Annunzio se enteró de la triste muerte de la que fué su inspiración suprema, telegrafió a Mussolini: «El trágico destino de Eleonora Duse no podía cumplirse más trágicamente. ¡Ha muerto lejos de Italia el más italiano de los corazones. Pido que el cuerpo adorado sea devuelto a Italia a expensas de Gobierno. Estoy seguro de que mi pena es la pena de todos los italianos. Atended mi plegaria y contestad.»

Y muerta volvió a Italia para ser enterrada en su suelo la *figlia dell'arte*, la mujer maravillosa que, según Lugne Poe, supo crear en su vida una serie encadenada de leyendas que, siendo muy teatrales, parecen serlo muy poco.

Luis Fernández Ardavín
(De A. B. C.)

A NUESTROS
SUSCRIPTORES

Rogamos a los señores suscriptores, que por el buen orden de nuestras cuentas, se sirvan remitirnos, a la mayor brevedad posible, por giro postal, o en sellos de correos de 25 céntimos, el importe de la suscripción, a nuestra Administración, y a nombre de nuestra Directora

Bibliotecas públicas de Madrid

Servidas por el Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, se encuentran abiertas, todos los días laborables, las siguientes:

Academia Española (Felipe IV, 2), de ocho a doce.

Academia de la Historia (León, 21), de quince treinta a diecinueve treinta.

Biblioteca Nacional (paseo de Recoletos, 20), de ocho a catorce.

Biblioteca de San Isidro (Toledo, 45), de diez a catorce.

Archivo Histórico Nacional (paseo de Recoletos, 20), de ocho a catorce.

Ministerio de Hacienda (Alcalá, 7 y 9), de nueve a catorce.

Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (plaza de la Villa), de ocho a trece.

Facultad de Derecho (San Bernardo, 59), de diez a trece. Los domingos, de diez a doce.

Facultad de Medicina (Atocha, 104), de ocho a catorce.

Facultad de Farmacia (Farmacia, 2), de nueve a doce y de quince a dieciocho.

Museo de Ciencias Naturales (paseo del Hipódromo), de ocho a catorce, excepto el mes de Agosto, que se dedica a limpieza.

Museo de Reproducciones Artísticas (Alfonso XII, 58), de diez a trece y de dieciséis a diecinueve.

Escuela Superior de Arquitectura (Estudios, 1), de nueve a trece excepto el mes de Agosto, para proceder a la limpieza general.

Talleres de la Escuela Industrial (Embajadores, 88), de ocho a trece.

Escuela Industrial (San Mateo, 5) de ocho a catorce.

Escuela de Veterinaria (Embajadores, 70), de ocho a catorce, excepto la segunda quincena de Agosto, que se cerrará por la limpieza de libros.

Jardín Botánico (paseo del Prado), de ocho a catorce, excepto el mes de Agosto, que se cerrará para la limpieza.

Biblioteca popular del distrito de Chamberí (paseo de Ronda, 2), de dieciocho a veintidós. Los domingos, de diez a trece.

La Mujer en el Campo

VIDA AGRARIA FEMENINA

Hagamos Patria

Creación del Museo Nacional de Agricultura y Bolsa Agrícola o Lonja Agrícola

(Continuación)

que el infeliz productor recibe lo que le quieren dar. Tiempo es ya de que nos demos cuenta de ello y procuremos remediarlo.

Es también más deprimente que, artículos que nos ofrece el mercado exterior, tengamos que adquirirlos por mediaciones de financieros no nacionales, que deprecian nuestramoneda, teniendo que conseguirlos con vilipendio del mismo comercio o industria que los utiliza. Estos mismos museos podrían tener allí la representación de esos productos, con ventajas del *vendedor* y del *comprador*, haciendo fácil y rápida la adquisición. Esto tiene demasiada importancia para nuestra economía. España no debe olvidar que para tener el lugar que le corresponde por su historia en el mundo tiene que inspirar su porvenir económico en tener Bancos y barcos propios que hagan la transfusión universal de su producción y de su riqueza.

Por carecer de esa organización, la *producción* se aniquila y el *consumo* se hace imposible. Esto es de más graves consecuencias todavía en la vida interior del país. De aquí resulta un mal inmenso para la patria, y es que unos y otros tienen que emigrar. Los campos se despueblan; las poblaciones, crecen, y en lo que va de siglo, nuestras ciudades han crecido un 16,8 por 100 y los campos un 4,6 por 100; y no contamos la emigración al extranjero y la furtiva, que le hace pasar, con mucho, de los millones y medio, cuya mayor parte la dieron los campos: todo eso se ha perdido para España. Así estamos fabricando el Hambre, a cuyo mal interesa ponerle remedio hasta por instinto de conservación. Si mi propuesta la to-

mara España en consideración y la realizara, el Museo Nacional de Agricultura, de Ganadería y Forestal podría ser uno de los negocios de más pingües resultados para la Agricultura, para el Estado y para el consumo.

Este Museo Bolsa, o Museo-Lonja, como se le quiere llamar, servido por agentes comerciales que mediaran entre comprador y vendedor, podrían hacerlo mediante una comisión módica a repartir entre el Museo y el agente, en tales condiciones, que no resultara gravoso al Estado, ni para el expositor. Ello supone un paso tan enorme en la regeneración económica-agraria del país, que sería una nueva era de ventura para nuestra producción agrícola, en métodos de cultivo y en la presentación al mercado para hacerlo más apetecible. Los más beneficiados serían los *productores* y los *consumidores*.

Al lado de la muestra, en el museo, podría tener el particular, la de su producto, con las condiciones que le pusiera para su venta.

La situación actual del que tiene que vender sus cosechas, es, sencillamente, de lo más desagradable: si los factores o encargados de buscar un producto no van a comprárselo, en aquel aislamiento en que se encuentra, no tiene manera hábil de resolver sus dificultades económicas, y o vende a como le ofrecen, si hay quien le compre, o no tiene más salida que la de entregarse a la usura. En otros sentidos, el comprador en grande escala, esta disgregación en que se da el producto que pretende adquirir, le llena de incertidumbre, porque no sabe cómo ni de qué manera lo podrá conse-

(Continuará)

La medalla del Trabajo a doña Clementina Albéniz y a doña Asunción Vela

A petición, encendidamente solicitada, del Claustro de Profesores y alumnado de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, Su Majestad el Rey se ha servido conceder la medalla de plata del Trabajo a las ilustres profesoras del renombrado centro docente, doña Clementina Albéniz y doña Asunción Vela.

La señora Albéniz lleva más de sesenta años de actuación asidua como profesora oficial y privada, y aun continúa en tan ardua labor con la misma fe que en sus años primeros de insigne educadora de mujeres. Primera maestra de música de su hermano, el glorioso Isaac Albéniz, y habiendo pasado de alumna a profesora de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, que fundara hace más de setenta años el inolvidable D. Fernando de Castro, en aquel centro desarrolló constantemente sus actividades, en unión de la señorita Asunción Vela, mereciendo ambas la confianza plana de los hombres que presidieron aquella Fundación—primera en antigüedad y constancia en la ardorosa cruzada de dignificación y culturización de la mujer española—, que se llamaron Ruiz de Quevedo, Azcárete, Pedregal y Flores Posada.

De la inteligencia de ambas ilustres educadoras recibieron ayuda lo más y lo más florido de las generaciones de doctas mujeres españolas durante más de medio siglo. Una labor ímproba, incalculable, puesta al servicio de excepcionales medios mentales y no superada ilusión y entusiasmo por la obra docente, han realizado entrambas damas, cuyos nombres son y han sido constantemente objeto de elogios y expresiones de gratitud en millares de hogares españoles,

donde, merced a ellas, la mujer es algo más que la hembra, llenando cumplidamente el papel de compañera inteligente del marido y madre apta para orientar a sus hijos en la vida.

No creemos que se haya otorgado nunca con mayor justicia la medalla del Trabajo. Por su obtención felicitamos calurosamente a las ilustres damas.

Noticias de Teégrafos

TRASLADOS.—Auxiliar 3.^a D.^a Armanda Ponté Codesido, de Tenerife a la Hermigna.

D.^a Concepción Sánchez Barrán, de Zaragoza a Alicante.

JUBILACIONES.—Se le concede a su instancia, a la Auxiliar 2.^a D.^a Emilia Rabistín López, de Pontevedra; y por haber cumplido la edad reglamentaria a D.^a Antonia Avelio (supernumeraria).

ASCENSOS.—A Auxiliar 1.^a D.^a Eloísa de Rodríguez Casademunt.

A Auxiliares segundas D.^a Juana M.^a del Carmen Alvarez Lacostena, que reingresa y es destinada a la Central, y D.^a Magdalena del Nero González.

A Auxiliares terceras D.^a Santiago Amor Montoya Muñoz y D.^a Elena Natividad Contrera Sanz.

POLIGLOTA.—Se nombra poliglota de Inglés a la Auxiliar 1.^a de Bilbao D.^a Luz Murga Suinaga.

REINGRESOS.—Doña Elisa Igea Ruiz, es destinada a Tenerife, D.^a M.^a de la Concepción Aguilar López, a Cartagena, D.^a M.^a Chelvi Mulet, a a Don Benito.

FALLECIMIENTOS.—D.^a Luisa Dorado Rodríguez, D.^a Francisca Abajo Martín, D.^a Teresa Rodríguez Girand y D.^a Socorro Escalona, que prestaban servicio en Madrid. D.^a M.^a del Valle Camacho Mayorga, en Alcaraz y D.^a Soledad Navarro Cobeño, en La Unión (q. e. p. d.)

UNA MUJER FORMARA PARTE DEL CONSEJO DELIBERATIVO DE LA HABANA

Habana.—En los medios políticos se dice que una mujer va a formar parte del Consejo deliberativo de la Habana, tan pronto como este distrito se convierta en departamento federal.

También se espera el nombramiento de otra mujer como miembro del Consejo de Educación.

LA POLIGAMIA EN TURQUIA

Constantinopla.—El correspondiente de la United Press en esta capital dice que al Gobierno le preocupa la cuestión de la poligamia en Turquía, que ahora es considerada ilegal.

Recurrieron a falsificaciones diversas, muchos hombres han conseguido casarse tres y cuatro veces sin divorciarse de sus anteriores mujeres. El Gobierno se propone proceder con energía en este asunto.

SE VA A CREAR UNA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE MUJERES DIVORCIADAS

Bucarest.—La señora de Pepenariu ha anunciado que se propone crear la Sociedad Internacional de Mujeres Divorciadas, y para comenzar su propaganda ha salido para Budapest. Ha declarado que la nueva Sociedad tendrá su sede social en París, por ser allí donde hay más mujeres divorciadas que en cualquiera otra ciudad de Europa.

EL DIVORCIO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Nueva York.—Miss Grace Dailey, abogada de profesión, ha sido designada auxiliar especial del fiscal para los casos de demanda de divorcio del Estado de Washington.

Miss Dailey, además de tener como obligación el examen previo de todas las demandas de divorcios, es una experta consejera para todos aquellos que desean divorciarse y quieren un consejo de una persona experimentada.

Hablando sobre el divorcio en los Estados Unidos, miss Dailey ha negado que sean las parejas de jóvenes modernos las que den un tanto por ciento más elevado de divorcios. Todo lo contrario: los divorcios son mucho más frecuentes en personas que han cumplido ya los cuarenta y cinco años. Según miss Dailey, hay tres épocas peligrosas para el divorcio: la primera, al finalizar el primer año de matrimonio; la segunda, a los seis años, y la tercera, la más peligrosa de todas, cuando los hijos son ya mayores y han contraído matrimonio.

El que unos jóvenes recién casados se divorcian al año de matrimonio no tiene nada extraño, según miss Dailey, puesto que los primeros meses de vida en común son los más difíciles. Lo que esta señorita experta en divorcios no comprende es por qué están frecuente el divorcio a los seis años de matrimonio. Quizá las parejas que se divorcian al finalizar el quinto año de matrimonio consideren

que éste es el tiempo necesario para convencerse de que sus caracteres son incompatibles y de que continuar más tiempo sin ser felices no conduce a nada.

Al hablar del caso más frecuente de divorcios, los de matrimonios ya maduros, dijo lo siguiente: «Es extraordinario el que dos personas que han vivido juntas años y años llegue un momento en que quieran separarse. Indudablemente en estos casos la pareja sólo ha resistido la vida en común teniendo en cuenta la educación de los hijos. Pero en cuanto éstos pueden valerse por sí o contraen matrimonio, los padres sienten que nada les une y se separan para intentar recuperar unos años de felicidad. En cuanto a las parejas de jóvenes que se divorcian, éstas no tienen en cuenta si tienen o no hijos. La juventud cree que si los padres no se llevan bien es mucho mejor la separación que el que los hijos vivan en un hogar desgraciado.»

En general, según miss Dailey, las causas que determinan la petición de divorcio son insignificantes. Existe la desavenencia, y ésta se hace patente por un motivo trivial. Cree también miss Dailey que los celos es una pasión que tiende a desaparecer. Hoy día no existe ningún hombre o mujer que no se preste a separarse de su cónyuge si éste se ha enamorado de otra persona. Hace algunos años había esposas o esposos que se negaban a divorciarse por un sentimiento de venganza, para que el compañero o compañera no pudieran buscar la felicidad en otro enlace más ofortunado.

HA MUERTO LA SUPERIORA DEL CONVENTO DE CARMELITAS DE CHAMBERY

Chambery.—La superiora del convento de Carmelitas del Reposoir ha muerto, cuando a petición del obispo de Chambery se dirigía a un antiguo castillo situado en la montaña, a 3.000 metros de altura, para instalar un nuevo convento. Víctima de una congestión, la abadesa, que viajaba sola, falleció antes de que pudiera ser auxiliada.

Hace veinte años, la que luego fué abadesa María de Jesús, era célebre en Europa por su belleza y su gran riqueza.

Era hija del marqués de Rudini, que fué varias veces ministro en Italia. A los diez y siete años contrajo matrimonio con el multimillonario marqués de Carlot.

Gabriel d'Annunzio, enamorado de ella, la cantó en varios de sus poemas, e hizo de ella la heroína de su novela «La dama del Garda». Fué muy aficionada a los deportes, y recorrió a caballo la mayoría de los países de Europa; pero después de su luna de miel perdió a su padre, y un hermano suyo se suicidó, y entonces ingresó en religión. Se calcula que en obras benéficas gastó más de 100 millones de francos.

PENSAMIENTOS

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mire.

¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aún el dolor merece desdén ya que es fuente de amor eterno.—Ricardo León.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Economicos

Cada palabra más 10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).....	2'00
Educación de la mujer (Conferencia).....	1'00

La Madrecita (Cuento infantil premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	
Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Sucesores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.	

OBRAS DE JUAN RINCON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGÍA FEMINISTA

Libro de renovación social, utilí-

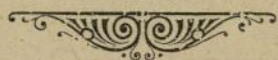
simo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Ceisía Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1-2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 — Madrid Teléfono 94-9-14. Apartado de Correos, 613
Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.
Se publica los JUEVES

Precios de suscripción



Madrid	Provincias	EXtranjero
Trimestre.... 2'75 pts.	Trimestre.... 3'00 pts.	Semestre..... 10 pts.
Semestre 5'00 »	Semestre 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año 9'00 »	Un año.... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas	Por líneas
Página entera... 100 pesetas por inserción	Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos
Media página... 60 —	ídem del cuerpo diez..... 20 —
Cuarto de página. 35 —	
Octavo de página. 20 —	
Por palabras	Por centímetros
(Económicos en la Bolsa de Trabajo)	Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro
Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 céntimos, Cada palabras más, 5 céntimos.	ídem del diez.. 50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.
Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. de profesión que vive en calle
de provincia de se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

EL ABARATAMIENTO DE LAS SUBSISTENCIAS

Para las amas de casa y todas las mujeres que se preocupen de la economía del hogar y de la higiene de los alimentos.

La GRANJA-ESCUELA AGRICOLA FEMENINA SOCIAL, situada en Carabanchel Bajo, detrás del Hospital Militar (Madrid), es la primera y única Institución fundada en España para habilitar a la mujer en las Industrias rurales derivadas de la tierra que han de abaratar la vida, como son la AVICULTURA, la CUNICULTURA, los DERIVADOS DE LA LECHE, la HORTICULTURA, la SERICICULTURA, la APICULTURA y la HORTICULTURA.

El comienzo de su fundación data de fines del año de 1926, y fué apoyada económicamente por el Ayuntamiento de Madrid y un aristócrata madrileño, habiendo sido subvencionada este año por el Ministerio de Economía mediante el informe favorable que de la misma emitió el técnico que giró la visita oficial por mandato de la Dirección de Agricultura.

La distancia que media de Madrid a esta Granja, se salva en diez minutos en automóvil, que llega dentro de la finca, y veinte minutos en tranvía, por lo tanto puede decirse que está a las puertas de Madrid.

SU PROGRAMA Y SU FINALIDAD

El Programa de este Centro de Enseñanza Agrícola, abarca los siguientes puntos:

1.º Ilustrar a la mujer para que pueda intervenir y desarrollar técnicamente las pequeñas Industrias derivadas de la tierra, como son la Avicultura, Cunicultura, Derivados de la Leche, Horticultura, Apicultura, Sericicultura, Floricultura y otras, que se derivan de estas mismas.

2.º Organizarlas cooperativamente para colocar los productos obtenidos, suprimiendo el intermediario, única solución posible para abaratar la vida.

3.º Ampliar la educación doméstica de la mujer de la ciudad y del campo en lo que se refiere a la economía e higiene de los alimentos y a la buena marcha de la casa y ahorro del hogar.

4.º Organizarlas comercialmente para que los productos elaborados por las mujeres del campo sean colocados por las de la ciudad y formarlas el ahorro social que las ponga a salvo en caso de enfermedad, paro forzoso, invalidez y vejez, es decir: sindicadas en las diversas ramas profesionales que han de desprenderse de la totalidad de las Industrias indicadas.

Productos que tiene en venta

Sección de avicultura

HUEVOS DEL DIA PARA COMER

De gallina, tamaño grande.....	3'50 pesetas	docena
Por peso	4'50 »	kilo
Huevos de pata para comer.....	2'50 »	docena

Para incubar

Huevos de gallina Castellana Negra, Leghorn, Plymouth a	12 pesetas	docena
De pata (docena)	10 »	
De gansa (uno)	2 »	
De pavo (uno).....	1'25 »	

Pollos recién nacidos

Docena.....	18 pesetas
Uno suelto.....	2 »

Palomas y pichones

Pareja de reproductores.....	6 pesetas
Idem para comer.....	4 »
Gallinas, patos y gansos, para comer (kilo)	5 »

Cunicultura

Conejo corriente, del país, tamaño grande, para comer, sin piel (kilo)	5 »
Reproductores, según la edad.....	4 ptas. (por mes)

Todos los productos que expende la Granja los sirve a domicilio, mediante pago anticipado, sin cargar nada en el coste por el servicio.

Los pedidos de Madrid pueden hacerse en la Administración de la Granja y de este periódico: Plaza de Oriente 2 Madrid teléfono 9-4-9-1-4 o directamente al tle 1-2-9 de Carabanchel Bajo que es el de la Granja.

Los pedidos para fuera de Madrid se sirven a los mismos precios, cargando los gastos de embalaje, siendo por cuenta del comprador los portes desde las estaciones de Madrid y riesgo de viajes.

NOTA IMPORTANTE

Toda persona que simpatice con esta organización económico-social-agraria puede formar parte de la misma suscribiéndose a la EMISION DE OBLIGACIONES que estamos llevando a cabo para formar un capital social respetable a fin de poder extender por toda España sucursales de esta Granja, único medio capaz de aumentar la producción, y con su aumento el abaratamiento de las SUBSISTENCIAS y además conjurar la crisis del trabajo de numerosas personas, haciendo con ello un gran favor, a la vez, al Estado que verá en poco tiempo aumentada la Economía Nacional.

Enviamos detalles a los que nos los pidan, por carta: Apartado de Correos 613.—Madrid o al Apartado 2.—Carabanchel Bajo.

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2ª edición) en 8.º con 2¼ páginas de texto y varias ilustraciones 2'50 ptas.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia). . . . 0'75 ptas.

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Vallellano; en 4.º, en papel cuché, con 68 fotograbados y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid 10 ptas.

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.º con 2¼ páginas de texto 2'50 ptas.